

[RESEÑAS]

**Alfredo López Austin. Juego de tiempos.
IV Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña.**

México: Academia Mexicana de la Lengua, 2024 [2020], 252 pp.

Por: José Rafael Romero Barrón
Instituto Nacional de Antropología e Historia
rodiarb@gmail.com

"¡Olvida la muerte y busca la vida!
(Gilgamesh para darse animos
ante la muerte de un amigo)

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos,
ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos
y el horizonte se corre diez pasos más allá.
Por mucho que camine, nunca la alcanzaré.
Entonces, ¿para qué sirve la utopía?
Para eso: sirve para caminar.

Eduardo Galeano

Claude Lévi-Strauss, en sus famosas *Mitológicas I, Lo crudo y lo cocido*, escribió un *texto intitulado*, "La cantata de la zarigüeya", dedicado al único marsupial habitante de América (primo del canguro y del demonio de Tasmania), de características muy particulares, como la marsupia, su gestación de tan sólo ocho días, el dedo anular y su capacidad histriónica para fingir su propia muerte cuando se ve acorralado, o su increíble resistencia a las mordidas de víboras y de animales ponzoñosos... Animal que hace simbiosis con los hombres, con quienes vive desde siempre y quienes lo volvieron un referente cultural, un paradigma para la intelección de su mundo. Por ejemplo, en Mesoamérica el Tlacuache (nombre del marsupial), es el dador del fuego a los hombres, el civilizador. El tlacuache es quien perfora el Árbol Cósmico permitiendo el flujo frío y caliente, de abajo a arriba y de arriba abajo, el inicio del tiempo... Su cola es útil para destapar cualquier conducto...¹

¹ Sus aventuras se pueden leer no sólo en los relatos sino en las creencias (la otra parte del mito, como

La interpretación de Mesoamérica y de sus mitos es compleja, como el propio Lévi-Strauss reconoció y se disculpó por no abordarla, pues implicaba enfrentarse con fuentes y exegetas de todo tipo, porque en Mesoamérica existe una tradición de interpretes desde el siglo xvi (y mucho antes según dan testimonio los innumerables manuscritos mesoamericanos, donde se da cuenta de la memoria de los hombres que habitaban el mundo mucho antes de la llegada de los españoles), como lo investigó Fray Bernardino de Sahagún, por ejemplo; autor al que la propia familia López Luján paleografió, tradujo y preparó, finalmente, para una rara edición de lujo publicada por un particular.

Enfrentarse con los mitos mesoamericanos implica moverse en distintas temporalidades de la historia, es decir, confrontar a la teoría de Lévi-Strauss sobre los mitos, con quién dialogan todos, que depende de la comparación entre distintas regiones de América, con la de Alfredo López Austin, donde la comparación es a nivel micro, entre distintas comunidades, después regiones y después áreas culturales; entes mutables según el contexto histórico. Por ejemplo. Así, desde el pensamiento mesoamericanista, la obra de Alfredo López Austin ofrece muchos aportes al pensamiento universal, como Lévi-Strauss, desde Brasil. Alfredo López Austin, como Braudel salvó a la historia con la Larga Duración, salvó al mito con la Cosmovisión.

Son múltiples y de distintas profundidades los comentarios a su obra, casi siempre un referente obligado para tratar Mesoamérica: su construcción como objeto de estudio, su historia, sus mitos, su taxonomía, la concepción del cuerpo y del alma, los arquetipos mesoamericanos de intelección del mundo... Entre muchos otros asuntos que le gustaba tratar con la seriedad de un juez. En sus clases y conferencias, Alfredo, casi nunca hablaba de sí mismo, aunque, como buen lector, tenía su opinión de su obra, con un aprecio particular por *Los Mitos del Tlacuache* (2003), libro de difícil lectura, cómo él mismo reconocía, pero de gratificante recompensa, como lo he ido descubriendo a lo largo del tiempo.

Como el mismo Alfredo confiesa, era vanidoso; "defecto" perceptible en la pulcritud de su trabajo, nos pidió que no publicáramos las notas que grabábamos, porque en la clase eran muchas especulaciones. Eso hace muy especial a *Juego*

decía Alfredo López Austin), el mito-creencia, presente, incluso, en las prácticas médicas y rituales de todo tipo, donde la cola del tlacuache la utilizan las parteras cuando el niño se queda atorado entre este y el otro mundo... El tlacuache es Quetzalcóatl, dios mañoso y apestoso.. (2003).

de Tiempos, pues Alfredo López Austin, por primera y única vez, presentó una antología personal, dado que el Premio de Ensayo Pedro Enrique Ureña, conocido utopista dominicano, implicaba la presentación de una antología personal ante el comité del premio para su publicación. Así, como bibliófilo, a sus 83 años, Alfredo hizo una relectura de su propia obra, de la cual nos dice:

La relectura de los textos me llevó a descubrir grandes permanencias: obsesiones, principios, defectos de escritura. Y muchos cambios: nuevas apreciaciones que me hicieron transformar técnicas, criterios y concepciones a lo largo de la vida; puntos de vista que estimé más claros. En fin, un extraño juego de tiempos en que los componentes no concuerdan del todo, pero que representan. Un juego de tiempos, como las tradiciones, como la vida (28-29).

La de él, su vida, en particular, muy lúdica y productiva. Sus primeros trabajos como abogado ya encerraban al mesoamericanista que perdimos en 2021, quizás presentes en el joven aquel que, en Nuevo México, añoraba Chihuahua y su desierto... El mismo que durante años vio, junto a Martha, parir a la venada en el atardecer... El mismo Alfredo que describió el funcionamiento del derecho nahua en relación a su propia cosmovisión, donde la propiedad privada era jurídicamente una posesión delegada por la comunidad sobre el individuo; el que habló de los hombres dioses encarnados en la tierra, al contrario de los hombres endiosados (como plantean los evemeristas); del Tamanchan y del Tlalocan, la casa del Talokan Tata y del Talokan Nana, es decir, una muestra de "la existencia de la continuidad histórica" en Mesoamérica (2018: 39); el que nos habló del cuerpo humano nahua, según ese "acervo intelectual creado, compartido, transmitido y modificado de generación en generación socialmente, compuesto por las representaciones y las formas de accionar del hombre en el mundo ante las distintas situaciones de la vida", es decir, nos habló del cuerpo humano según la tradición mesoamericana, compuesto por entidades animicas que pueblan el cuerpo de los hombres y retozan por el camino de los sueños, en el inicio del tiempo.

Su interés por comparar (por hacer conjuntos), lo llevó a delinear las similitudes funcionales de las instituciones jurídicas, políticas, económicas, religiosas de Mesoamérica, entre muchas otras. Área cultural que, en un principio delimitó Paul Kir-

chhoff, su querido maestro, y que él continuó descubriendo según las evidencias y en el que poco a poco fue dando pasos prudentes en la utópica construcción del conocimiento científico del área cultural. Desde Mesoamérica, propuso conceptos eficientes para la intelección del mundo mesoamericano; como el de *paradigma*, del que nos dice: "se formula el concepto de paradigma como recurso heurístico para mostrar un concepto central en la cosmovisión mesoamericana y su continuidad histórica" (40).

Sus herramientas conceptuales lo fueron acercando a la comparación seria con el Área Andina, la más parecida históricamente a Mesoamérica, donde la Montaña Sagrada funciona como eje cósmico y "su carácter fundamental en la lucha de los opuestos complementarios y en los procesos cíclicos da origen al sentido de gran parte de la ritualidad" (41). Realidad holística donde todas las instituciones de la cosmovisión (mesoamericana y andina), son una proyección de la Montaña Sagrada (*vid.* Romero Barrón, 2014; 2022).

En *Juego de tiempos*, Alfredo López Austin ordena su trabajo sobre tres ejes, uno teórico, uno de difusión y uno sobre la cosmovisión; en el primero integra dos de sus trabajos más polémicos de los últimos años, uno referente al concepto de cosmovisión mesoamericana, punto final a una discusión con los alumnos de Eduardo Viveiros de Castro y Phillippe Descola, en México (revisionistas de Lévi-Strauss), quienes defienden la contingencia sobre la continuidad. En la misma línea, Alfredo publica un texto sobre el "núcleo duro" de la tradición mesoamericana, aquello que la define como tal, lo que cambia más lento en la cultura, como los mitos. En la parte de difusión, continúa con sus indagaciones sobre los asuntos de la vieja historia de la mierda y del conejo en la cara de la luna. Por último, en el apartado referente a la cosmovisión mesoamericana, aborda los temas del ecúmeno y el anecúmeno, de particular interés para sus alumnos que abarrotaban el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, los miércoles a las 8:00 am., donde el doctor López Austin compartía su sabiduría con quien estuviera dispuesto. La iconografía de la "Piedra de Tizoc", o "Piedra del Arzobispado", fue motivo de sus reflexiones. Puso como tamiz para su interpretación del monolito la figura del Monte Sagrado y los signos de la iconografía develaron otro significado, más apegado a la propia cosmovisión mesoamericana que, sin querer, hace ver ingenuos a los interpretes anteriores.

En cierre de caja, nos dice:

Por lo que toca al ejercicio del oficio, a lo largo de la vida he disfrutado las alternancias entre la puntualidad de la ciencia y la libertad del ensayo, entre la minuciosidad del especialista y la generalidad del difusor, entre la gravedad del dato duro —seco— y la agilidad didáctica (16).

En un continuo diálogo, como el del filólogo, amoroso de la palabra, y como el del filósofo, amoroso de la razón; filia extendida del buen pensar al buen decir, así vivió nuestro querido maestro. Comprometido con su realidad inmediata, como lo es el historiador, desde Tucídides, Alfredo fue asesor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1996 durante los Diálogos de San Andrés, cuando el gobierno traicionó a los indígenas de Chiapas. Así, para concluir esta pequeña reseña, es pertinente hacernos eco de su diagnóstico en nuestro presente

Hoy, cuando México ha perdido el título de 'hermano definidor' que le diera Henríquez Ureña, cuando se ha convertido en prototipo de la América de las venas abiertas de la que habló Eduardo Galeano, la proclama del dominicano mantiene una innegable actualidad. México ha de reencontrarse como un país mosaico, con plena conciencia de que somos todos, de que todos tenemos derecho de ser diferentes y de beneficiarnos, desde nuestra diversidad, de sus frutos, porque somos todos quienes construimos éste, nuestro mundo (16).

Los que escribimos, los que leemos, los que interpretamos, los que reseñamos, los que luchamos por vivir desde todas las trincheras. Te extrañamos, querido amigo. Muchas gracias por tu generosidad, acá seguimos, en este Juego de Tiempos.

Bibliografía citada

López Austin, Alfredo (1992). La religión y la larga duración: Consideraciones para la interpretación del sistema mítico-religioso mesoamericano. *Journal of Latin American Lore* 18; 53-62.

- (1992) *Una vieja historia de la mierda*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
 - (1994) *El conejo en la cara de la Luna*. Instituto Nacional Indigenista.
 - (1999) *Tamoanchan y Tlalocan*. Fondo de Cultura Económica.
 - (2003) *Los mitos del tlacuache*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
 - (2004) *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
 - (2012). Los reyes subterráneos. En Nathalie Ragot, Sylvie Peperstraete y Guilhem Olivier (Ed.) *La Quête du serpent à plumes. Arts et religions de l'Amérique pré-colombienne. Hommage à Michael Graulich* (pp. 39-56). Brepolis
 - (2020). *Juego de tiempos. IV Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña*. Academia Mexicana de la Lengua.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. (2010). *Monte Sagrado-Templo Mayor*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Instituto de Investigaciones Antropológicas.